

**ACTO DE APERTURA DEL
II CONGRESO INTERNACIONAL DE HERMANDADES
Y PIEDAD POPULAR**

Excmo. y Rvdmo. Sr. Delegado Pontificio para el Congreso.

Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Sevilla.

Presidente de la Junta de Andalucía

Excmo. Sr. Alcalde de Sevilla.

Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades

Congresistas, cofrades, señoras y señores.

En la conferencia inaugural del curso cofrade del 7 de noviembre de 2022, el Sr. Arzobispo, D. José Ángel Saiz Meneses, anunció la celebración en nuestra ciudad del II Congreso Internacional de Hermandades y Piedad Popular, al cumplirse los 25 años del primero, que tuvo lugar en 1999.

Con la celebración de este congreso se desea poner de relieve la importancia de la religiosidad popular en nuestra tierra, auténtica muestra de realidad eclesial que constituye un verdadero dique de contención frente a la ola de relativismo y consumismo que atravesamos, males de nuestro tiempo, ante los que repetidamente nos han alertado los últimos pontífices: san Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco.

Las hermandades tienen una forma característica de llevar a cabo sus celebraciones. Ahí están nuestros cultos solemnes, en los que se cuida hasta el más mínimo detalle: celebrantes, liturgia, música, acólitos, etc. Cultos que, afortunadamente, hacen que nuestros templos se llenen de cofrades, que expresan así su Fe y su amor a Dios y a la Santísima Virgen a través de la honda devoción que profesan a sus titulares.

Sinceramente pensamos que desde el anterior Congreso, hace 25 años, se han hecho importantes avances en aspectos tan fundamentales como la Formación o la Caridad, ya sea a título individual de cada hermandad o a nivel grupal.

Ahora, somos convocados a conocer en profundidad cuanto llevamos a cabo, no por pura autocomplacencia, sino para profundizar en nuestras raíces y en nuestro quehacer, contribuyendo decididamente a la ineludible tarea de contribuir a la edificación del Reino de Dios y a la llamada a la santificación de todas las almas.

Somos conscientes de la importancia del encuentro que hoy se inaugura, que trasciende las fronteras de nuestra ciudad, sobre la que se va a focalizar la mirada de toda la Iglesia durante unos días, y para la que debemos ser todo un referente.

El lema de este congreso, “Caminando en Esperanza”, entronca directamente con el del Año Jubilar convocado por el Santo Padre el pasado 9 de mayo, “Peregrinos de la Esperanza”. En la bula pontificia *“Spes non confundit”* (“La esperanza no defrauda”), el Papa Francisco señala que la esperanza es una virtud *“que nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz”*.

No puedo dejar de expresar mi agradecimiento por su disponibilidad y colaboración al Excmo. Cabildo Metropolitano y a las hermandades, cuyas imágenes titulares participan en la solemne procesion de clausura, todas ellas devociones profundamente arraigadas en esta tierra de María Santísima: Nuestra Señora de Consolación, Nuestra Señora de Setefilla, Nuestra Señora de Valme, Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, Santísimo Cristo de la Expiración (el Cachorro), Nuestra Señora de la Esperanza (Triana), María Santísima de la Esperanza Macarena y Nuestra Señora de los Reyes.

Deseo fervientemente que el Congreso proporcione abundantes frutos y que los mismos perduren en el tiempo. Solo así aportaremos nuestro grano de arena a la sinodalidad que el Santo Padre nos demanda, que no es otra cosa que “caminar juntos” en comunión, participación y misión. Esa será nuestra tarea -personal y colectiva- a la

ineludible tarea a la que todos -como católicos y cofrades- estamos convocados: contribuir a la edificación del Reino de Dios, *“el Reino eterno y universal, el Reino de la verdad y de la vida, el Reino de la santidad y de la gracia, el Reino de la justicia, el amor y la paz, que Tú nos alcanzaste con tu Pasión, Muerte y Resurrección”*.

Muchas gracias.